

Esta vez sería algo negro, largo y flexible. Pero, ante todo, firme.

Y la hebilla de un cinturón. Mi cadera es pequeña pero no sería inconveniente para el juguete que toca estrenar.

Mis manos le rodean, le investigan mientras una sonrisa inocente me anima todo el cuerpo. En cambio, él, con sus ojos de cordero, me mira con las mejillas encendidas, escondiendo su sonrisa avergonzada entre su barba de tres días.

Su mirada me crea hasta compasión y mis gestos no pueden evitar ser más amables y cariñosos. Como me gusta besarle...Su pelo revuelto, sus labios húmedos, su cuello tenso...me transmite su nerviosismo en cada rincón que beso de su piel. Ni sus tatuajes consiguen disimularle.

-Ven aquí...-Se me adelanta en decir y me abraza contra su pecho desnudo. Sus grandes manos atrapando mi cuerpo contra el suyo, me excitan pero me encariñan.

-Lámelo. -Con una sorpresa interior camuflada por haberle mandado, consigo la autoridad que desea que tenga. -Que sea hasta el fondo...tu culo agradecerá todo tu propio lubricante. Mi autoridad instintiva sigue provocándome sorpresa, pero su falsa sumisión es lo que me anima a ser su temporal dominante. Mojo bajo el cinturón que da el miembro negro la bienvenida a la nueva fantasía.

Imito sus pasos, sus gestos. En pie, recuerdo que la posición más cómoda es estar de rodillas ante el miembro.

-Hazme caso y ponte así. Si estás incómodo, cámbiate. Pero quiero que todo quede mojado, que pueda sentir tu aliento en mi coño.

Sus ojos de falso cordero, inocentes y asustadizos, tan alejados de los dominantes satisfechos al verme atada tantas noches atrás, buscan ahora mi aprobación, la mirada de confort que rompa toda incomodidad.

No puedo evitar besarle en la frente y notar como mi entrepierna moja para ser penetrada.

Con sus piernas dobladas sobre la cama y conmigo de pie delante de él, su rostro se encuentra delante de una polla de plástico. De hecho, la primera en su vida. Pequeño detalle que hace que se me escape la risa.

-Eh...Si te ríes de mí no pienso hacer nada. -Balbucea mientras dirige la mirada al miembro.

-Vas a hacer exactamente todo lo que yo te diga y espero oír por respuesta sólo tus gemidos de placer. Te vas a comer toda la polla, vas a dejar que te penetre y en ningún momento podrás tocarte a menos que yo lo haya hecho antes o te lo pida explícitamente.

Tras unos momentos de duda y mayor ruborizadas sus mejillas, me mira por debajo para soltar en su hilo de voz más estratégicamente tímido...

-¿Y tocarte a ti?

No puedo evitar sonreír. No soy dominante natural pero esta situación supera mis expectativas y el goce está in crescendo.

En respuesta, mi mano encuentra su pelo para agarrarlo sin excesiva fuerza, suficiente como para hacerle saber que es hora de más comer y menos hablar.

Sorprendentemente el hacerse el remolón no le dura más que unos segundos y tal es su devoción comiendo el juguete que mis piernas empiezan a luchar por no temblar de la excitación.

-Jo..der- Digo para mis adentros una y otra vez. Joder, joder y joder. Mil veces más. Esa polla no es mía pero ojalá lo fuera en estos momentos. Su cara, sus miradas indiscretas hacia mi rostro, me excito cada vez más y las ganas de penetrarle parecen no tener límites.

Mis manos rodean su cabeza y la llevan a mayor ritmo de comida. Hasta que mis labios no duelen, mi conciencia no se percata de lo que hago con ellos. Mis mejillas, queman. Pero lo que de verdad me enciende es....

Espera. Un momento.

Empiezo a notar mi culo ardiente y automáticamente veo mis nalgas rojizas, que arden por ese dolor tan placentero que tanto me descontrola. Y su mano, marcada sobre la blanca piel. Me atrevo a mirarle directamente a los ojos, subiéndole el rostro desde la barbilla con mi mano temblorosa.

-Qué cojones has hecho

-Si no supiera que te gusta, hasta me asustarías.- Y sonrío. El muy cabrón sonrío. El sumiso sonrío para lanzarme una mirada de lo más dominante. El terreno es suyo y eso nunca debo olvidarlo.

-Pero yo...

-Tú, nada. En el fondo, tú, nada.

Y otra vez mi cuerpo arde de placer. La rojez de mi nalga izquierda, la que él tiene más a mano, no para de hacerse notar. Y, tonta de mí, pendiente de esa nalga, pendiente de la mano que me azota, me olvido de la otra que tiene libre. Y él, él me la recuerda metiéndola entre mis piernas.

-Creo que está esto más mojado que la polla que yo estoy comiendo.

Se levanta de forma brusca para besarme, acercar su miembro duro a mi barriga y llevar sus

manos a mi trasero para dejar huella de qué garras pueden con él.

-No, no y no ! Joder !

El beso queda interrumpido por mi enfado y ahora la risita es suya.

-No te rías ! Joder, joder, jod... Mirarle sólo me hace suspirar. Joder. Creo que es ese el primer momento en que le miro de manera realmente dominante.

-Si estabas abajo, te quedas abajo.

Tal decisión tienen mis palabras que su mirada se vuelve sorprendida y algo avergonzada.

-Come hasta que te diga.

Maldita sea su devoción. Eso es lo que me derrite. Hasta comiendo un puto juguete su devoción es tal, que me derrite a cada segundo.

Ahora las cosas irían por otro camino.

Me desabrocho el cinturón -No dejes de comerla- para dejarle el pene en la boca. Me subo con él en la cama y empiezo a cambiar el escenario.

-Ahora te la comerás así y me darás el culo. Para mí será, sólo para mí.

Sin darme cuenta, apenas unos segundos después de haberme puesto también a cuatro patas para comérmelo, mis uñas ya están dejando huella y mis dedos buscando dilatarle.

Me muerdo la lengua. Tal vez, hasta excesivamente fuerte. Pero cómo darse cuenta en ese instante...

Me tiro sobre mi presa, le arañó la espalda para acercarlo a mí, le muerdo la nalga derecha y le toco el miembro con mi mano izquierda. Duro y caliente. Dios, cómo deseo comérselo. Pero antes, mi prioridad. Mi lengua recorre los arañazos de mis uñas y hace su camino hasta el miembro. Sus testículos son devorados por mis labios, me llenan la boca y vuelven a sentir el frío ambiente de la habitación, abandonados con mi húmeda saliva. Rodeo el agujero y vuelvo a entrar. Adoro esa dilatación tan pausada pero generosa. Poco cuesta para que mi primer dedo entre. Joder, repetía en mi cabeza. Mi dedo dentro y mi lengua aún persiguiendo cada rincón.

-Pásame la polla bien mojada....

Sus jadeos le impiden responder y mi expresión intenta esconder el sofoco inminente al mirarle: su miembro sigue duro y su ano va dilatando.

El cinturón daría protagonismo a mi cintura una vez más. Últimas remojadas al miembro con mi propia saliva y...adentro.

No se puede describir con una sola palabra cómo me hacen sentir estos momentos.

Es un poder distinto. Ya no es ser o no dominante. Es tener poder sobre el placer ajeno. Un placer que le hace temblar, gemir, cuya aprobación se refleja con jadeos.

-Dios, joder, cómo me pones. No pares de gritar, jadear, lo que quieras. No voy a parar, así que no pares tú tampoco.

Puedo penetrarle con sólo el movimiento de mi cintura y aún así ver cómo se agarra a los cojines. Joder. Mis piernas tiemblan mojadas y mi cintura necesita meter la polla hasta el fondo. Una, dos y repetidas veces. Mis uñas enrojecen sus piernas, su espalda. Inconscientemente adopto los gestos que él me ha hecho en otras situaciones, secuestrando así sus caderas con mis manos para traerlas repetidas veces contra mi cintura, haciéndole gritar con cada gesto. Mi actitud es salvaje pero ya no quiero parar. No hay vergüenza alguna que pueda parar eso.

-Gírate, ahora mismo, haz el favor.

Su cara...Su cara me hace notar como mi coño palpita gritando por algún contacto. Sus ojos, perdidos en el placer; sus jadeos, impacientes. Y su mirada. De golpe su mirada se cruza con la mía sólo para pedirme que le de más. Sus cuerdas vocales lo intentan, pero de ellas sale tan solo un murmullo con la esperanza de ser palabra.

Toda su espalda enrojecida por mi causa descansa ahora sobre las frías sábanas y su pecho y su rostro van dirigidos a mí y a mi inevitable cara de satisfacción.

-De acuerdo... -Sonríó porque ni yo misma esperaba responder a algo que realmente no ha sido pronunciado, aunque su sonrisa cómplice sea suficiente para hacerme sentir orgullosa de mi papel.

Recorro con mi dedo sus nalgas y entre ellas para comprobar que todo sigue suficientemente mojado. Para evitar posibles problemas vuelvo a mojar mi mano entera de saliva para lubricar su ano y mi polla postiza. Y entra, mucho más fluida que antes. Mis manos pueden, por fin, masturbarle a conciencia.

El ritmo lento se apodera de la habitación, a merced de un placer pausado. Toda la situación es un verdadero goce. Sus piernas, totalmente abiertas para que pueda penetrarle sin obstáculo.

Los minutos pasan, oyendo sus gemidos que para mí son mágicos y compensan el ni rozar mi clítoris.

La situación se vuelve tan normal, tan alejada de prejuicios sociales y vergüenzas atadas a tabúes, que miro con tranquilidad como su mano se acerca a las mías, las que le masturban, para indicarme que es momento de acelerar el proceso. Sus piernas ya tiemblan, pero hasta que no me ruegue en voz alta el cambio de ritmo, yo sigo disfrutando del espectáculo.

-Creo que no acabo de entender lo que quieres, pequeñín...

Reuniendo fuerzas para hablar entre esos jadeos, confiesa: No puedo más, quiero... Correrme...

-Ajam...¿Y?

Sus mejillas vuelven a ruborizarse como al inicio del juego. -...Por favor.

Mi sonrisa orgullosa es suficiente para que él quiera sonreír también. Pero no le doy tiempo a ello. Le agarro de la cintura para metérsela hasta el fondo. Y se repite el gesto. Una, dos y tres veces. Mi cuerpo vuelve a encenderse y sus gestos parecen pedir más. Agarro su miembro para masturbarle con una devoción propia que antes no había conocido, una devoción que lleva a mi cintura a moverse sola, por instinto, tal vez, animal. Más fuerte le agarro, más fuerte se la meto pero también más fuerte me muerdo yo los labios. Cuando éstos empiezan a doler, es cuando me doy cuenta de que su rostro busca el cojín para morderlo. En línea. Mi arañazo le hace una marca en línea por todo el pecho para distraerle de su voluntad desesperada. Y ante este desconcierto, se la meto hasta el fondo en el momento justo en que puedo coger el cojín para acercárselo a su boca. Mis dedos, escondidos entre la parte que quiere morder. Y así es. Muerde el cojín y me muerde a mí. Mi cuerpo reacciona mojando y con ritmo acelerado, casi descontrolado, mientras mis ojos buscan su mirada culpable pero tranquila al ver que era mi intención el ser mordida. Su propia vergüenza lo excita y lo empuja a masturbarse con mi mano aún en el miembro. Sus piernas tiemblan y acorralan el juguete de plástico dentro de él, mi cadera cerca de la suya y un gemido que me cautiva para dejarme caer encima de su cuerpo. Ambos pechos se unen en sudor. Un placer sucio, una suciedad que nos gusta. Un sudor que se mezcla con su corrida y que me hace recordar automáticamente el deseo que le tengo. No tardo más que un minuto en sacar el miembro y comerme yo el suyo, aprovechando todo resto que aún quedara. Es ahora cuando sus manos vuelven a ser las dominantes totales, las que rodean mi cabeza para que me la meta hasta el fondo.

-Así, sí, mi sumisa.

## SERENDIPITY

Sóc incapaç de deixar de mirar-la. Que bé li queda seure en aquella cadira. Aquella cadira de primera fila que està al costat de la finestra i per on es colen els primer rajos del matí. Sempre penso que es impossible que sigui més maca, fins que somriu. Llavors em fa embogir. Joder, basta! Com puc ser tan cursi...

Per fi giro el cap per mirar endavant amb certa indignació i intento concentrar-me en les paraules de la professora. ¿Un altre cop un altre xerrada sobre educació sexual? Quan acabem la ESO ens podran donar un màster en col·locar condons, i a veure aquell dia quantes s'han pres ja la pastilla del dia després. Llàstima que no es coneguin els seus efectes secundaris. Llàstima que no es facin xerrades que ens ensenyin a pensar. Mentre la professora Teresa es posa a escriure els noms de les convidades que avui ens ensenyaran les eines que hem d'utilitzar per quan aconseguim lligar, jo em plantejo el que algun dia me la pogués arribar a lligar. No m'interessa saber com posar un condó. M'encantaria saber com haig de fer per aconseguir que ella me'l vulgui posar. Però, de totes maneres si fos entre nosaltres, no seria necessari suposo, no? Avui la presentació la fan un home i una dona. Només veig com mouen els llavis. No sóc capaç d'escoltar una sola paraula. Ara sí, he aconseguit escoltar una paraula: *desig*.

Ja no estic a l'aula. Ara per fi sóc lliure i aquest cop és llibertat de veritat. L'he agafat de la mà i me l'he endut a la meva habitació. He somiat moltes vegades amb aquest moment, li dic mentre li trec el cabell de la cara. No vull que res s'interposi entre les nostres mirades. Sona de fons la cançó de *we are young* de Fun. Primer li faig un petó a la galta i es diferent a tots els petons que li he hagut de fer a la galta. Molt més tendre. Vull que em senti. Vull sentir la seva pell. Fins que m'acosto als seus llavis i aquest cop sense por, els apreto fort contra els meus llavis. Els té molt tous i humits. És dolça. Al principi el petó només era tímid i suau però tan ella com jo ens deixem portar pel desig de fer més i acaba convertint-se en un petó amb molt de joc. I això fa que se'ns escapi un petit somriure sense deixar que les nostres boques s'allunyin molt l'una de l'altre. Desplaço els meus llavis pel seu coll mentre penso que ha estat el millor petó de la meva vida. No sé quan ha durat, però sento que se m'ha escalfat tot el cos. Vull tornar a mirar-la i per això m'aparto de cop del seu coll i planto els meus ulls davant dels seus. És preciosa. Em mira desconcertada per la meva sobtada reacció. Després somriu vermella per la timidesa mentre es treu la roba poc a poc davant meu i s'estira despullada a sobre del llit amb mirada juganera. Analitzo el seu cos de dalt a baix i en un segon gravo la imatge al cervell: Té les espatlles fortes, els pits els té amb forma de gota, amb la pell una mica caiguda i un preciós mugró al mig,

el melic és rodonet i és com un dibuix de la forma dels seus malucs, que també són rodons i fibrats. La pell de tot el cos sembla que li brilli de lo clareta que és, té alguns pels finets per la vulva i al genoll li puc veure les marques d'algunes ferides del passat. És perfecte. Està boníssima. Em poso sobre ella, atrapant el seu cos entre les meves cames i amb els palmells de les mans ben oberts començo agafant-li primer la cara suament i alhora que l'acaricio vaig fent lliscar les mans poc a poc cap a baix. Quan passo pel costat de la boca em fa un petit petó entre els dits. Continuo acariciant-li el coll i vaig fent suament petits dibuixos amb els dits pel seu pit fins que arribo als mugrons. Noto com es posen durs i com encara es posa més vermella. Ara sóc jo qui somriu i inclino el cap i el cos fins posar-me davant del seu mugró esquerra i llepar-lo. No sé si ho estic fent bé, si li agradarà o no, però el llepo poc a poc primer i després torno a passar la llengua per sobre una vegada i un altre mentre sento com la seva respiració s'excita i com deixa anar un subtil i lleuger gemec.

- Qui sap què és això? –Pregunta la noia que ens està fent la xerrada amb un condó femení a la mà.
- Un paracaigudes – Respon algú de les files del darrera i provoca una riallada col·lectiva.
- Lòpez, si us plau! A la propera te'n vas fora de classe. – Intervé la Teresa.

Mentre la ponent treu el condó femení del seu embolcall, aprofito la distracció general per mirar de reüll a la Emma. Els rajos de sol ja han aconseguit trobar-la i ara li brillen els ulls encara més. Ella sembla que sí està fent cas del que diuen i mira molt concentrada l'explicació. Jo torno a ser incapaç d'escoltar un altre cop la mateixa explicació sobre els caríssims condons femenins.

Ja són les cinc i tothom surt de les aules escopetejat. Ella està a punt de sortir de classe però l'agafo del braç i li dic que vull parlar amb ella. La resta de la colla no ens espera i continua fent camí cap a la sortida del institut. La Teresa ens fa moure'ns cap a fora de la classe i tanca darrera nostre la porta de l'aula alhora que s'acomiada de nosaltres amb un ràpid i sec fins demà. Ens quedem ella i jo i els dos o tres de les altres aules que caminen pel passadís cap a les escales. Faig un petit cop d'ull ràpid al perímetre i veig que la resta de persones caminen en direcció contrària a nosaltres donant-nos la esquena així que li agafo el coll per darrera, m'acosto a ella i li planto un petó. Vull menjar-te tot i vull fer-ho ara, li dic a cau d'orella sense vacil·lar i amb un to ple de desig. M'agafa de la mà i em porta cap al lavabo de dones. Ens tanquem en el que queda més lluny de la porta i ens comencem a fer petons. Em moro de ganes de tocar-li tot el cos però no sóc capaç de separar-me dels seus llavis. Em puja la

temperatura per segons mentre es van trobant les nostres llengües però el que més m'agrada és que no tinc por de que ens descobreixin. Per fi no tinc por. Em decideixo i li començo a ficar la mà per les calcetes. Però de seguida l'aparto ja que penso que potser l'espanto si vaig tant ràpid. Torno a tocar-li el cabell mentre continuem fent-nos petons. Quan estic pensant quina serà l'estratègia que seguiré per anar-me acostant fins al punt clau, ella m'agafa la mà, me la posa contra el seu pit i sense deixar-me anar fa que les nostres mans llisquin fins les seves calcetes. Fico la mà i puc notar el caliu. Intento anar suau i primer li acaricio els llavis per fora. Noto com se li va accelerant la respiració. Segueixo la forma del seu cony i començo a fer que els meus dits rellisquin sobre el seu clítoris poc a poc i cada cop més noto com se'm van humitejant els dits. Com em posa veure que tanca els ulls i es mossega el llavi. Em mira mentre es descorda els pantalons i la faig asseure a sobre de la cisterna. Li pregunto si està còmoda i es quan sento el sí, que ha deixat anar en un petit xiuxiueig, que començo a treure-li la samarreta. No sé si és pel sostén o per lo a prop que estic d'ells però penso que té els pits enormes i sense dubtar-ho inicio un doble descens. Per una banda deixo lliscar els meus llavis entre els seu dos pit i alhora amb la mà dreta acaricio el pit esquerra, tot i que de moment només palpo el sostén fins que fico la mà per sota i el descobreixo. Té el mugró dur com a mi m'agrada i no puc evitar acostar-me a llepar-lo. Ho faig fins que torno a notar com s'accelera la seva respiració. Sento com agafa el meu cabell amb les seves mans i continuo el camí dels meus llavis per la seva panxa. Li deixo algun petó suau al voltant del melic i fins i tot alguna subtil llepadeta. Vull que noti els meus llavis recorrent el seu cos. Quan m'acosto als pantalons apuro el recorregut fins al mont de venus on aprofundeixo un petó que la deixi amb ganes de més. No dubta en abaixar-se el pantalons i això fa que em motivi molt més a seguir amb la meva conquesta. Esta oberta de cames davant meu i jo tinc el cap entre els seus genolls. Començo a fer-li petons pel genoll subtilment. Sempre m'havia preguntat que passaria en aquesta situació. Però ara que la veig sé que m'encanta. Ja no em fa por. No sé qui ho desitja més, si ella o jo, però faig lliscar la meva llengua pel seu clítoris primer un sol cop. Deixa anar un llarg sospir i noto com em torna a agafar del cap i aquest cop amb més força. Faig un altre passada però aquest cop des de els llavis inferiors fins al clítoris mentre vaig fent lleugers cercles amb la llengua. Encara m'agafa més fort del cabell. Quan arribo al clítoris no m'aturo. Segueixo llepant suament i passant els meus llavis per la seva pell. Ara ja està gemint sense fre.

La veu greu del noi que s'asseu justament darrera meu m'arranca del meu pensament i em fa tornar a la classe. Miro la distancia entre les parets de la classe i és curiós però em sentia molt més lliure dins d'aquell estret lavabo. Tinc la sensació d'haver despertat dins d'una gàbia; Una gàbia tan gran com el món però on costa respirar.

Em fixo com l'home està repartint condons entre les alumnes alhora que ens explica els dies que podem anar a visitar les llevadores de l'espai jove.

- Que bé que t'hagués anat tenir-los l'altre dia amb la golfa de la Emma, oi Gerard? – li diu el noi de darrera al seu company de taula entre rialles mentre li dona un copet amb el colze. I el Gerardriu.
- Amb les que es deixen, s'ha de cardar així. No em neguis que no és el mateix amb gometa que sense...

Em donen ganes de girar-me i trencar-los la cara. Encara no entenc que ha pogut veure la Emma en un xulo de merda com el Gerard. És menyspreable amb tothom, no sé que li fa pensar a la Emma que amb ella no ho serà.

Poc després de que la Teresa digui que ja podem començar a recollir, veig una ombra davant meu que m'agafa de les galtes i em fa un petó als llavis. No m'ha donat temps ni a veure qui és i se m'accelera't el cor. Però quan li veig el color dels ulls, sé qui és i se m'esborra la il·lusió del cos, però tot i així li somric.

- ¿Estàs bé? T'he vist molt distreta tota la classe. En què estaves pensant? –Em diu el Marc mentre m'acaricia la cara.
- Sí, sí. Estic bé. És només que volia marxar.

Veig com la Emma apareix per darrera del Marc i m'agafa del braç per aixecar-me de la cadira. El Marc saluda a la Emma, em toca el cabell mentre diu que ens veurem després i marxa. Anem sortint de la classe uns barrejats amb unes altres i en compta gotes. Al passadís i un cop soles, la Emma encara no m'ha deixat anar del braç i em diu:

- Quina sort tens d'estar amb el Marc. No és com la majoria de tios que es tornen gilipolles per tocar dues tetes. Es nota que es preocupa per tu de veritat. En canvi la resta dels tios són...

Irònicament m'intento recordar per dins la sort que he tingut de trobar al Marc i quan sento que la Emma para de queixar-se de l'actitud de la majoria dels tios, torno a ficar-me la mascara de mi mateixa i continuo amb la conversa:

- Emma, saps que no es qüestió de sort sinó de seny.
- Com m'ha pogut deixar per voler que ens féssim les proves? Tu creus que puc haver pillat alguna cosa? O també penses com el Gerard que sóc una paranoica? Creus que el Gerard té raó?

Un sol cop basta perquè se t'enfonsi la vida, Emma i si ell no ho vol entendre és que és un gilipollas! És més, **ÉS UN GRAN GILIPOLLES I TU ET MEREIXES ALGÚ QUE ET VALORI PER TOT EL QUE VALS, JODER!** Penso per dins. Però no vull espantar-la. Prefereixo arronsar les espatlles i fer-me la que no hi entén del tema. L'abraço per animar-la i després, un cop aconseguixo agafar aire, amb el to més tranquil que puc oferir, li dic:

- Has fet bé fen-te la prova, Emma. Vols que et digui que penso del Gerard? Jo penso que el dia que et miris al mirall i entenguis que el que importa és allò que no pots veure és quan començaràs a ser feliç. Aquell dia entendràs el que ets de veritat i aquell dia et preguntaré jo a tu que penses del Gerard.
- Ets la meva millor amiga, ho saps oi? –M'ho diu mig balbucejant com si estigués a punt de deixar anar una llàgrima.

Només sóc capaç de tornar-la a abraçar. Després ens agafem de la mà i seguim caminant cap a la sortida però ara sense dir-nos res. Crec que ella està pensant en com afecta caure en el joc d'un noi que segueix els estereotips que imposa aquesta societat. Jo, en canvi, em pregunto si la societat i jo estarem preparades algun dia per enfrontar-nos a qui sóc realment. Qui collons fa aquesta puta societat!? I tot just veig que passem per davant de la porta dels lavabos i em quedo mirant el dibuix de la senyal del lavabo de noies mentre em dic a mi mateixa; Dues noies en un lavabo? Per uns seria un somni eròtic, per altres una bonica imatge, i per mi un drama. Potser algun dia tot serà diferent.